

CUENTO N° 215

TÍTULO: EL NIÑO CIEGO Y SUS CUATRO AMIGOS

SEUDÓNIMO: BOCELLI

AUTORA: MARÍA TERESA J. FUENTES HERNÁNDEZ

EL NIÑO CIEGO Y SUS CUATRO AMIGOS

Hace algunos años en el pueblo precordillerano de San José de Maipo, un joven matrimonio esperaba la llegada de su primer hijo, ellos y sus familias esperaban con ansias este nacimiento, pues sería el primero de una nueva generación. Al poco tiempo de haber nacido un niño varón, a quien llamaron Tomás, se dieron cuenta que algo andaba mal, el recién nacido era ciego, paradójicamente, el lema del Santo Tomás de Aquino era “ver para creer”. Su familia invirtió todo lo que pudo en exámenes, pero la conclusión final fue que lo sería por el resto de su vida.

En ese tiempo, San José de Maipo era un pueblo muy pequeño donde casi todos sus habitantes se conocían, la mayoría de sus casas eran de adobe y la cubierta de sus viviendas eran de tejas de arcilla, frente a la plaza del pueblo se encontraba una de las iglesias más antiguas de Chile, también había solo una pequeña escuela básica donde concurrían todos los niños del lugar. Como es la costumbre en todo pueblo chico, cada persona o familia tiene su propia historia, la cual es conocida por todos y la persigue por toda su vida, por eso a pesar que la familia de Tomás era muy joven, la comunidad los ubicaba como la familia del niño ciego y sin decirlo explícitamente, eran dignos de lástima y compasión.

Pasaron los años y Tomás con el apoyo de su familia fue creciendo y desarrollando sus sentidos de una manera extraordinaria, fue a la escuela y al igual que todos los niños de su edad, hizo amigos con quienes compartía sus estudios y todos aquellos juegos que su condición le permitía.

Sus mejores amigos eran cuatro, con ellos compartía además su tiempo libre, pero, así como él, cada uno de ellos tenía su propia historia;

Jorge, a pesar que era de la misma edad que el resto de los amigos, era el más alto y fornido, era conocido como “el hijo del almacenero” pues sus padres muchos años atrás habían comenzado con un pequeño almacén y fruto del esfuerzo familiar vieron crecer su negocio hasta transformarlo en el más grande del pueblo, y proveían de todos aquellos productos y alimentos que el lugar no producía.

Otro de ellos era Luis, cuya familia tenía mejor situación económica o al menos era lo que todos creían, vivía en el centro del pueblo y su casa era la envidia de muchos de sus habitantes, su padre era un joven abogado que había decidido con su esposa vivir en un lugar tranquilo, cerca, pero alejado de la gran ciudad y su aporte a la comunidad era destinar un día de la semana para atender a los habitantes del pueblo. Así, ante cualquier problema judicial todos recurrían a sus conocimientos para recibir orientación y tramitación de sus problemas, los cuales resolvía con bastante habilidad y profesionalismo.

Pedro o Pedrito como le llamaban, era hijo de madre soltera y vivía con sus abuelos en un lugar alejado del pueblo, para llegar a la escuela debía caminar mucho, pero la distancia para él no era un problema, siempre era puntual, muy bien parecido,

respetuoso y le gustaba convivir con sus amigos. Su origen era un misterio -a pesar que muchos tenían su propia teoría-, su madre era una joven y muy hermosa muchacha, muy cercana a la iglesia y se rumoreaba que hacía algunos años atrás llegó a la iglesia un curita español con quien por su juventud logró tener una gran amistad. Nadie se dio cuenta cuando nunca más se vio caminar a esa hermosa mujer hacia el pueblo y tampoco nadie supo por qué el curita fue trasladado a otro lugar, sólo que, pasado algunos meses, los abuelos se hicieron cargo de un hermoso niño, por esa razón cuando lo veían pasar, algunos sonreían y decían – ahí va “el hijo del curita”.

Juan, que era su cuarto amigo, era el más tímido y el más delgado de todos, la historia de su familia quizás era la más triste, su padre que se dedicaba a la crianza de animales y debía ausentarse por períodos prolongados en busca de los mejores pastos al interior del Cajón del Maipo, un día no regresó, fue asesinado y sus animales fueron robados. Juan no alcanzó a conocerlo, por esa razón su madre debió ejercer el oficio de lavandera para poder alimentarlo junto a sus otros tres hermanos. Él era el más cercano a Tomás, ya que cada día al término de clases lo acompañaba hasta su casa, juntos tomaban once y les mostraba las tareas a sus padres y juntos conversaban del día escolar.

Para Tomás y sus cuatro amigos, las historias y chismes del pueblo eran desconocidas, la amistad que los unía era lo más importante y uno de los mejores pasatiempos que compartían los fines de semana era caminar hacia la cordillera y disfrutar del aire libre. En sus caminatas sus amigos le describían a Tomás, todo lo que ellos podían ver; la forma y colores de los cerros, lo caudaloso y el color de las

aguas del río Maipo, las flores silvestres que crecían en primavera, la forma de los árboles y como sus hojas cambiaban de color según la estación del año, los pájaros que volaban en el cielo y todos aquellos detalles para que su amigo se los imaginara y guardara en su memoria, lo cual Tomás inconscientemente los asociaba a los ruidos que percibía con total claridad y al tacto de todo aquello que podía tocar con sus manos, también el esfuerzo de sus piernas le ayudaban a memorizar la pendiente y dificultad de los caminos, por esta razón muchas veces se quedaba atrás, lo que obligaba a sus amigos a detenerse frecuentemente. Para solucionar ese problema, tal como los escaladores de montañas, idearon atar una larga soga a su cintura para que siempre se mantuviera unido al grupo.

Un día de invierno en que hubo nevado copiosamente durante la semana y aprovechando el sol radiante del día domingo, decidieron que en esa oportunidad llegarían hasta la nieve misma, esa sería una nueva aventura y sin darse cuenta animados por la magia de la nieve, la belleza de sus cerros nevados y sus juegos, comenzaron a internarse por caminos no conocidos y tardaron en volver más de lo acostumbrado. De pronto, unas espesas nubes oscurecieron la tarde y comenzó a nevar nuevamente. El viento, la nieve y el frío hizo que los muchachos se sintieran desorientados y tomaran cada vez un camino de regreso equivocado, la oscuridad de la noche hizo que la situación fuese cada vez más angustiante para el grupo, entonces, el niño ciego, ató de la cintura a cada uno de sus amigos con la misma larga cuerda con que él iba amarrado y los condujo por el camino correcto, él había memorizado la ruta, el ruido lejano del río Maipo y el viento que soplabá entre los

cerros y que él sentía en sus mejillas, eran suficientes para orientarlo por el camino de regreso.

Así, unidos por esa larga cuerda y guiados por el niño ciego, los muchachos pudieron ver las primeras luces del pueblo y regresar sanos y salvos a sus hogares, donde sus padres, abuelos y hermanos, los recibieron con una inmensa alegría y agradecieron a Tomás haberlos traído de vuelta sanos y salvos.

Esta historia fue conocida por todos los habitantes del pueblo y el niño ciego a quien consideraban como un niño limitado, desde ese día gracias al desarrollo de sus otros sentidos, fue admirado y considerado como un niño ejemplar.

FIN